

428 DESPERTADOR CHRISTIAN. SER. 87. DE ACCION
 yerros, y desordenes passados; Dios mio; pero no dudo que
 que ya me pesa, me pesa muy tu quieres usar de misericor-
 de coraçon de aver ofendido à dia, si nosotros con tu gracia
 vn Dios tan bueno, à vn Se- nos disponemos. Almas; pe-
 ñor tan sufrido, à vn Redemp- nitencia. Christianos; enmien-
 tor tan liberal, à vn Padre tan dade costumbres. Catolicos;
 misericordioso. Muera ya (Je- resolucion constante de amar
 sus mio) muera este coraçon à este Señor sobre todo has-
 à toda malicia, no tanto a vio- ta la muerte, para que, siendo
 lencias de lan lanças de tu se- en su gracia, vamos despues
 veridad, quanto a impulsos, y à glorificarle en la Gloria;
 heridas de los dardos encendi-
 dos de tu amor. Misericordia,

*Quam mihi,
 &c.*



SER

S E R M O N

OCTOGESSIMO SEXTO.

DE ACCION DE GRACIAS AL SANTO CRISTO DE
 la Columna, por la preservacion de los grandes daños que ame-
 nazò a Granada el extraordinario Terremoto del dia nueve
 de Octubre de 1680. años. Predicado en el Hospital
 de Corpus Christi en 25. de Octubre.

*Tu terribilis es, & quis resistet tibi: Ex tunc ira tua. De caelo
 auditum fecisti iudicium. Terra tremuit, & quie-vit. Ex
 Psalm. 75.*

SALVACION.

N. I.



I el predicarse la palabra de Dios entre los Catolicos es, ò para mover los coraçones à penitencia con el temor de la Divina Justicia, ò para excitar el agradecimiento de los beneficios recibidos de su misericordia; ocioso pudiera parecer el predicar en la ocasion presente; pues ella misma es Sermon practico, que bien eficazmente persuade, mueve, y excita a agradecimiento, y penitencia. No ay duda (Fieles) que sebra el Sermon al oido, quando predica Dios a los ojos. No es menester q̄ hable palabra Isaias, para anunciar el castigo que esperaba a los Egypcios, y Ethio- pes, quando, de orden de Dios, le ven andar tres dias desnudo por las calles, y plazas de Geru- salen. Basta que Geremias ande à vista de todos, cerca de de ca- denas, para q̄ n̄ mas oirle, en- tiendan los idolatras la captivi- dad q̄ les amenaza. No ay neces- sidad de que Iesu Christo S. N. hable, quando le presentaron los

*Hier.
 27.*

*Isai.
 20.*

los Fariseos a la muger adu-
ra ; ni aun de que escriba cosa
que se pudiese leer (como siē-
ten Cayetano, y Toledo) que
bastò apuntar, y hazer señas en
la tierra, para que confusos se
fuesen los acusadores. Y por-
que mas nos acerquemos al af-
sumpto ; preguntad (Fieles)
à los Evangelistas Sagrados,
quien configuriò en el Calva-
rio la conversion prodigiōsa de
el Centurion Gentil, con la
de otros muchos que le acom-
pañavan: *Verè filius Dei erat iste.*
Quien reduxo a la Fè, y à
la penitencia a aquellas turbas,
que dize San Lucas bolvieron
hiriendose con dolor los pe-
chos, à la Ciudad? *Omnis turba
eorum qui simul aderant ad spec-
taculum istud, percutientes pecto-
ra sua reuertebantur.* Quien con-
virtió (esto es lo mas) muchos
millares de Judios alli, alli, en
el mismo Calvario, como dize
San Geronimo? *Multi què sta-
tim de Iudæis millia crediderunt.*
Les predicò Iesu Christo Se-
ñor Nuestro? No se lee. Vno
algun Profeta? Algun Apostol?
Pero què es menester que ven-
ga quien les hable, si ay vn
temblor de tierra que les pre-
dique? El terremoto fue (dize
San Mateo) el que aterrando-
los configuriò tantas conversio-
nes: *Centurio autem, & qui cum
eo erant, viso terra motu, timue-
runt valde, &c.*

Caiet.
in Ioan.
8. To-
let. ibi.
cōmēt.

Math.
27.

Luc. 23

Hier.
epist. ad
Hedib.
9. 8.

Math.
27.

N. 2.

O Catolicos que me ois!

Ya vimos el Miercoles passa-
do nueve de este mes de Octu-
bre el delvado temblor de tie-
rra, que aflombro no solo a es-
ta Ciudad, sino a todo el Rey-
no. Ya vimos la seña temerosa
que nos hizo Dios, escribiendo
en la tierra aquel dia los ocul-
tos juizios que no sabemos
leer. Ya vimos el Lunes si-
guiente las horrorosas cartas
de Malaga, con las noticias, no
de vn Jeremias solo, sino de
muchos de sus Ciudadanos (de
los que salieron con vida) que
desterrados de sus, ò arruina-
das, ò demolidas casas, capti-
vos de la necesidad, y el hor-
ror, vivian desde aquel funes-
to Miercoles en los campos.
Ya vimos, no que vn Isaias
solo andava desnudo, sino que
muchos con el temor, y con-
goja se arrojaron desnudos à
la calle, buscando ansiosos el
refugio que les negavan sus
casas. Vimos esto, cuya memo-
ria sola atemoriza? Pues para
què es menester Sermon para
el oido, si ay Sermon tan efi-
caz para los ojos? Si el ver el
terremoto del Calvario bastò,
sin mas Predicador, para ren-
dir à Dios la ceguedad de tan-
tos Gentiles, y la dureza de
tantos millares de Judios; no
ha de bastar el terremoto que
vimos, para que coraçones Ca-
tolicos se rindan? Sobran ya
Sermones, quando ay vn tem-
blor de tierra que predique pe-
ni-

nitencia de las culpas: *Viso terra
motu, timuerunt valde, &c.*

N. 3.

Mas ; para quien se viò,
como aquel dia nos vimos, ya,
ya en los brazos de la muerte,
ya casi en la region la Eter-
nidad ; no es verdad (Fieles)
que no son mester Predica-
dores que le enseñen a vivir
bien? Para quien ya casi se viò
dando cuenta de su vida al luez
de viuos, y muertos ; no es
verdad que le sobran voces que
le persuadan a temer a Dios?
Para quien se viò aquel dia ya
casi sepultado su cuerpo en su
misma casa, y su alma en don-
de le dirà su conciencia, y viue-
oy por la infinita misericordia
de Dios que le ha esperado;
no es verdad que es ocioso
acordarle la obligacion que
tiene a ser agradecido. O Chris-
tianos! Si comala ley del mo-
rir es (en la providencia ordi-
naria) que sea vna vez sola,
fuesse de morir dos veces; no es
cierto que para el que errò la
primera, fuera ocioso advertir-
le el acierto de la segunda? No
me respondais hasta oir como
lo practicò Iesu Christo Señor
Nuestro.

N. 4.

Diò milagrosa salud al Pa-
ralitico de la piscina, y encon-
trandole despues, no solo le
acuerta el beneficio para el
agradecimiento : *Eccè sanus
factus es;* sino le encarga la en-
mienda de su vida para el te-
mor: *Iam noli peccare.* Notad

Ioan. 5

ora : Resucitò a la hija de el
Archisinagogo Iairo, al man-
cebo hijo de la Viuda de Nain,
y a Lazaro hermano de Ma-
ria, y Marta ; y no hallaremos
que les dixesse palabra en or-
den al concierto de su vida
como al Paralitico. Direis que
no amonestò a la hija de Iairo
por ser niña, ni a Lazaro
por ser Iusto. Sea assi ; mas
porquè no instruye al mozo
de Nain, que bolvia a la vida
entre los riesgos de la moze-
dad? Señor ; que se olvidará
este mancebo de el beneficio;
que lo arrastrarán a las culpas
los pocos años. Digale V. Ma-
gestad como al Paralitico, que
mire como vive. No lo ne-
cessita, dize Euthimio, como
ni los otros resucitados ; que
si han pasado ya por la experi-
encia de la muerte ; esta ex-
periencia les servirá de maes-
tro para saber agradecer el be-
nificio de la vida, y para re-
formar sus costumbres en ade-
lante. El Paralitico que no sa-
be que es morir, esse necessita
de recuerdos, y de avisos; pero
quien ya se viò en el derotto,
y el sepulcro, no ha menester
mas instruccion que la memo-
ria de lo que passò por el: *Ipsa
animam mors* (dixo el docto Sil-
veira) *optimus erant magister, ip-
sumquè sepulchrum magna eru-
ditionis schola.* Elo Paralitico
(anadiera yo) que no ha de mo-
rir mas de vna vez ; necessita
de

Mat 9
Luc. 7.
Ioan.
11.

Euthi-
ap. Ca-
lam-
disc. de
ciner.

Sily.
to. 4. in
eu. l. 6.
c. 35.
n. 217.

lenaria.

Joseph Caro
X. ouero
ouero Ro-
Cosme
Nelio Nel-
Villo de
Joseph
Rosuela,
ouero
de Jun-
de Jun-
SIOG

resulta
an à la
la cr
mbien

de maestro que le enseñe à bien morir: *Iam noli peccare*; pero los otros con quienes se dispensò en que muriesen dos vezes, basta la primera muerte, aunque la errassen, para enseñarles a acertar en la segunda. Dexad a Lazaro, dize a sus Apostoles, y Predicadores, Iesu Christo: *Sinite abire*; que hombre que ha de morir segunda vez, no necesita de Predicadores que le enseñen ha ser agradecido, y a morir bien: *Sinite abire; ipsa enim mors optimus erat magister.*

Ioan. 11.

N. 5.

Pues aora, Christianos; quien de los presentes no se mirò ya muerto el dia nueve de Octubre? Quien (si le hallò en la cama el terremoto) no se juzgò en el secreto, como la hija de lairo? Quien (si le hallò el temblor en la calle) no se imaginò ya camino del sepulcro, como el mozo de Nain? Y quien (si le cogiò en su casa) no se juzgò ya sepultado en su ruina, como Lazaro en el sepulcro? Y vivis oy? Gracias à la Divina misericordia, que dispensò con nosotros en la terrible ley de morir vna vez sola, dandonos vida para morir dos vezes. Morimos aquel dia en el bien fundado juicio de que moriamos de repente, y què sè yo como moriamos entonces. Nos queda que morir otra vez, con el beneficio de avernado Dios vida para la

debida disposicion. Pues si para quien ha de morir segunda vez juzgò Iesu Christo Señor Nuestro que sobran Predicadores, y avisos; porquè no tendrè por ocioso que se predique a quien ya se tuvo por muerto? Confessadme que es ocioso ya predicar para ser agradecidos, y para enmendar las costumbres: *Ipsa enim mors optimus erat magister.* Esto es (Fieles) lo que debia ser; mas por que no es assi en todos, y ay pecador que se està en su pecado como si no huviera avido terremoto; aya Sermon que le acuerde la causa porque tembliò la tierra; aya Sermon que le advierta que està Dios justissimamente indignado por sus culpas; aya Sermon que le pondere la misericordia de averle dexado la vida para que amargamente las llore; aya Sermon que le avise como ha de aplacar a la Divina Justicia; y aya Sermon que le intime las amenazas de vn Dios enojado si no se enmienda. Ea, Fieles; à solicitar la gracia para el acierto, y el fruto de el Sermon; à interponer la intercession de MARIA SANTISSIMA; à humillarnos todos, y dezir;

AVE MARIA,
&c.



Tu

Tu terribilis es, & quis resistet tibi? Ex tunc ira tua. De caelo auditum fecisti iudicium: terra tremuit, & quieuit. Ex Psal. 75.

S. I.

EL TERREMOTO MVES-
tra la indignacion de Dios por los pecados.

N. 6. **H**asta quando, ingratos pecadores, hasta quando auéis de abusar de la paciencia de Dios? Hasta quando, traidores al Altissimo Dios de la Magestad, hasta quando auéis de tener endurecidos mas que diamantes vuestros coraçones? Vozes son del Real Profeta David: *Filij hominum, usque quo gravi corde?* Hasta donde ha de llegar el desenfrenado descòcierto de vuestras costumbres? Hasta dõde ha de correr el precipitado desorden de vuestra voluntaria ceguedad? O Dios de las Eternidades, olvidado, y desobedecido por misericordioso! No ay quiè publique la feyveridad de tu justicia? Oid (Fieles) al mismo David en el texto de mi tema. Ha Señor, y Dios mio! dezia hablando cõ su Magestad: Bien conozco lo infinito de tu poder, lo espantoso de tu justicia, y lo terrible de tu indignacion: *Tu terribilis es.* Quien, si advierte esta terribilidad, tendrà atrevimiento para resistirte? Quien se atreverà (Dios mio) a oponerse à

Psal. 4.

Hug. Car. in Ps. 75.

Ps. 75.

tu voluntad santissima? *Quis resistet tibi?* Pero si ay quien; no dudo que desde entonces venga sobre el tu ira para castigar su atrevimiento; *Ex tunc ira tua.* Bien claro mostraste tus justas amenazas: *De caelo auditum fecisti iudicium;* y yallegaron a la execucion en vn temblor de tierra espantoso: *Terra tremuit, & quieuit.* A la letra habla (dize el Cardenal Hugo) de la destruccion de los Hebreos por los Romanos, en cagisto de aver quitado la vida a Iesu Christo S. N. *Ostendisti in terra quid Iudæis decreueras facere, scilicet quod per Romanos destruerentur.* Y se vè en que pronosticandoles su Magestad esta ruina, dixo que auian de venir sobre ellos guerras, hambres, pestes, y terremotos: *Et erunt pestilentia, & fames, & terremotus per loca.* Y que esto solo seria empezar à castigar sus culpas, sus ingratitudes, y su dureza: *Hæc autem omnia initia sunt dolorum.* Veis (Fieles) como manifiesta Dios en el temblor de tierra su poder, su ira, y su indignacion contra los pecadores? Pues atencion al nuestro à ver lo que manifiesta.

Trevet. ap. Lor. ibi.

Hug. Card. Ps. 75.

Matth. 24.

Pal. ibi.

Ab. ibi. q. 63. & 64.

N. 7. Tembliò assombrosamente la tierra el dia 9. de Octubre: *Terra tremuit.* Porquè tembliò?

Ec No

Abulen. q. 64. in Mat. 24. Ps. 103 n. 32. Loti. in Act. 4. n. 31. Chr. in Caten. Matib. 24. Gre. ho. 35. in Ev. ang.

Abul. vbi sup. q. 63.

Trevet. in Psal. 75. ap. Lorin.

No pregunto a los Filolofos, por el reconozcamos la indignacion de Dios, y su causa, (dize el Abulense) que aunque todas las calamidades vienē ordenadas de Dios; pero el terremoto con especialidad: *A Deo autem est terramotus.* Y tambien lo es (dize el docto Lorino) q̄ no embia Dios terremoto sin grave causa: *Terramotum Deus non nisi graui de causa immittit.* Entra, y verás a los setenta Senadores del Consejo Supremo Senedrim, de la fuerte que ofrecen incienso a los Idolos pintados de estas paredes: *Vnusquisque habebat thuribulum in manusua.* Passa adelante, y verás de la fuerte que las mugeres están llorando por Adonis el Idolo de la torpeza: *Ecce ibi mulieres sedebant plangentes Adonidem.* Aun mayores abominaciones has de ver. Repara en aquellos 25. mozos, que bueltas las espaldas cō increíble groseria al Templo, al Altar, y al Arca; eñtan como Gentiles adorando al Sol quando nace: *Quasi viginti-quinque viri dorsa habentes contra Templum Domini.* No ves como en lugar de estar confundidos in. Desde quando? Dixolo el antiguo Nicolao Treveto: des hazen gala de cometerlas? *Et de que huvo quien resistiera a Dios: desde que el peccador se opuso a su amabilissima voluntad, y ley: Ex quo tempore ceperit quis resistere tibi, prodibit, ac manifestabitur in a tua.* Los peccados fueron (Fieles) la causa del terremoto que vimos, para que

N. 83

Ez. 8.

Correl. a Lap. hic. in Nu. 11. 16. Mas. 1. 1. Sat. 6. 26. Theocr. in idyl. 23.

Ovid. 104.

Metab. Corn. in Ez. 8. Trime. gif. in sin. Asclep.

tian en la Ciudad de Gerusalem, y en el Templo? Quiere (dize el doctissimo Gaspar Sanchez) que viutos por el Profeta, los publique, para que adviertan todos que sus pecados son la causa de las calamidades que les amenazá de guerras, de pestes, captividades, e incendios: *Vt ipse referret alijs quid rerum in orbe ac templo fieret, propter quod tam orbs quam templum, ac ciues destinati iam essent, illa incendio ac stragi hi gladio, peste, atque exilio.* Sea así; mas para esto, que necesidad ay de que se rompa la pared? No tiene Ezequiel espíritu profetico? Muestrele Dios en espíritu los pecados, para que publique su enojo. No ha de ser (dize Dios) sino haziendo en la pared vna rotura, *Fode parietem;* que no solo quiero que Ezequiel conozca las culpas, sino que las vean los que las cometen. Para que las vea Ezequiel, bastara mostrarlas en espíritu; mas para los que buscan lo obscuro por no verlas: *Faciunt in tenebris, in abscondito cubiculi sui:* Aya vna rotura en la pared, por donde les entre luz del Cielo para mirarlas, *Fode parietem.*

N. 9.

O España! O Granada, con que me toca hablar aora! Tebló la tierra *Terra tremuit.* Rōpió torres, abrió paredes, *Fode parietem.* O, dexa entrar por estas averturas la luz de Dios, para que conozcas la causa de sus

iras! *Ex tunc ira tua.* Entre la luz por las roturas de los Sagrados Templos, y veamos los Sacerdotes, q̄ está enojado Dios por el modo con que le tratamos, y más, y más por lo que nosotros sabemos, *Ex tunc ira tua.* Entre la luz, y veamos si los que debemos desterrar los Idolos de la ambiciō, codicia, y gustos de la tierra, con la doctrina, y el ejemplo, somos los primeros (como lloraua S. Bernardo) q̄ les ofrecemos por incienso nuestras voluntades: *Vnusquisque habebat thuribulum in manusua.* *Ex tunc ira tua.* Entre la luz de Dios por las averturas que hizo el temblor en los Palacios, en los Cōvētos, y casas principales; y veā los Superiores, y luezes, si naze el enojo de Dios de su omisiō, y descuido en el zelo que debē tener para impedir sus ofensas, *Ex tunc ira tua.* Veā los Religiosos, y Religiosas si naze de la tibieza de su vida esta ira que nos manifesta Dios, *Ex tunc ira tua.* Entre la luz del Cielo por los resquicios q̄ el terremoto abrió en las casas particulares; y veā los Padres de familia que está Dios enojado porque criā a sus hijos como brutos, sin doctrina, sin temor de Dios, sin correccion, y sin darles el buen exemplo que deben: *Ex tunc ira tua.* Entre la luz para ver tanto desorden en las costumbres, tanta tirania en los Ministros, tanto juramento, y blasfemia,

lenaria.

Ber. ser. de C. n. vers. 8. Paul. Greg. 2 p. Past. c. 10. Ber. ap. Barler. ser. de Pauc. Salv. Cypri. 1. 2. epist. 2. Ant. Pad. in Gen. 11. Cornel. a Lap. in 8. Ezech. v. 12. Ber. 1. 23. mor. 6. 4. Ioan. a 3 Gen. 1. 1. c. 19.

mia, tanta profanidad en las ga-
 las, tanto galanteo publico en
 los concursos, y tanta insolencia
 en las deshonestidades: *Ex tunc ira tua.* Entre la luz de
 Dios, para que se vean tantos
 casados sin fidelidad, tantas mu-
 geres sin recato, tantos mozos
 sin verguença, tantos hijos sin
 respeto, tantos pobres cõ sober-
 via, tãtos ricos sin limosna, tã-
 tos ancianos sin prudencia, tã-
 tos tratantes sin verdad, tantos
 Artifices sin conciencia, y ge-
 neralmente tanta falta de amor
 de Dios, y del proximo. O Fie-
 les! Abramos todos los ojos a
 esta luz, que lo menos huviera
 sido aver muerto con el terre-
 moto, y es lo mas, y mas horri-
 ble que nos auiße el terremoto
 que tenemos enojado a nues-
 tro amabilissimo Dios con tan-
 tas culpas: *Ex tunc ira tua. Terra
 tremuit.*

§. II.

MVESTRA EL TERREMO-
 to la ira de Dios por la irreueren-
 cia a sus Templos, y Mo-
 nasterios.

N. 10 Pero aun no he dicho lo
 mas abominable que nos
 muestra el terremoto. *Terra
 tremuit.* Temblò la tierra. Por-
 que? Diga Ezequiel qual fue
 la mayor abominacion que le
 mostrò Dios para que la pu-
 blicasse, y por la que hizo en la
 pared la advertura para que la

viessen. *Ecce in ostio Templi Do-*
mini, quasi viginti quinque viri,
dorsa habentes contra Templum Do-
mini. Fue (dize) la irreverencia
 con que estavan algunos buel-
 tas las espaldas al Templo, y al
 Altar: esta fue la mayor causa
 porque hizo Dios romper la
 pared: *Videbis abominationes ma-*
iores his. O Templos de los Ca-
 tolicos? Bolved los ojos no mas
 que al mes passado, en que
 fueron los mas? A los Sagra-
 dos Templos de Dios. Y repa-
 rasteis porque? Direis que por-
 que son los Templos los edifi-
 cios mas altos. Y quãtos otros
 edificios estã en sitios mas al-
 tos que los Templos? Veis la
 ceguedad? Ea, dize Dios; vayã
 vn terremoto; rõpa las torres,
 y paredes de los Templos; *For-*
de parietem. Muestre a estos cie-
 gos voluntarios que la mayor
 causa para mis justos enojos
 son las abominaciones que en
 mis Templos se cometen: *Vi-*
debis abominationes maiores. Si,
 Catolicos, por esto dieron los
 rayos en los Templos, por esto
 ha lastimado los Tẽplos el te-
 rremoto; *Ex tunc ira tua.* Tem-
 blò la tierra, porq̃ el pecador
 no tiembla de las iras de Dios
 por la irreverencia con q̃ estã
 en su Casa; *Ex tunc ira tua.* Tẽ-
 blò la tierra, mostrando que
 ya no puede sufrir ver las Es-
 cuelas de la Oracion conver-
 tidas en teatros de la luxria:

Ex

Ex tunc ira tua. Temblò la tie-
 rra para abrirse en bocas con q̃
 pedir al Cielo vengança cõtra
 los profanadores de los Tem-
 plos; *Ex tunc ira tua;* que si hu-
 vo tierra que clamò en defenta
 de la inocencia de Abel: *Clamat*
ad me de terra. Ay tierra que cla-
 me en defensa de la Magestad
 de Iesu Christo injuriado en su
 misma Casa, y a su vista. Oid
 Nobles, oid Ecclesiasticos, oid
 todos las voces que dan estas
 bocas que abrieron los Tem-
 plos con el temblor, que todas
 son pidiendo castigos contra
 los que los profanan.

N. 11 El Profeta Amos dà princi-
 pio a su profecia con la memo-
 ria de vn gran terremoto que
 hubo en tiempo de Ozias Rey
 de Iudã: *Ante duos annos terra*

Amos 1 *motus;* y de este mismo haze
 mencion el Profeta Zacharias,
 diziendo, que al dividirse con
 vn terremoto el monte Olive-
 te, avian de huir los Israelitas
 como huyeron del temblor de

Zach.
 14. *Cor-*
 nel. *ibi.*
 n. 5. *diebus Ozia.* Veamos; porquẽ
 fue este terremoto tan terri-
 ble, que (como dize San Cyri-
 lo) alcançò, no solo hasta to-
 da Gerusalen, sino a toda la
 Region? Del Texto no consta;
 pero Iosepho, à quien siguen
 todos los mas Padres, y Docto-
 res, señalò la causa. Atreviõse
 Ozias, siendo seglar, aunque
 Rey, a vestirse la Estola Sacra-

Zach.
 14.
Gaspar
Sanch.
 in 1.
Amos.
 2. *Par.*
 26.
 4. *Reg.*
 15.

Tom. 5.

dotal en vna Fiesta; y entrando
 en el Templo quiso ofrecer à
 Dios el Timiama. Acudiò a
 impedirlo Azarias cõ ochenta
 Sacerdotes; pero el desatento
 Rey no solo quiso proseguir
 en su designio, sino amenazò
 de muerte a los Sacerdotes que
 salieron a advertirle su irreve-
 rencia. Afsi se lee en la Sagra-
 da Historia. Entonces (dize Iosepho)
 embiò Dios el horri-
 ble terremoto: *Et ecce ibi terra*
vehementer concutitur. Entonces
 rompiendose el Templo por lo
 alto, entrò vn rayo del Sol à
 herirle en la cara: *Fisquẽ su-*
perne Templo, radius solis os re-
gis improbum ferit. Y entonces
 quedò cubierto de asquerosa
 lepra, como tambien lo dize el
 Texto Sagrado: *Quod è vesti-*
gio lepræ contactum est. Este fue
 (dize Iosepho) el castigo de es-
 te Rey por su falta de reveren-
 cia al Templo de Dios, y sus
 Sacerdotes. Vean todos (dize
 el Doctissimo à Lapide) de la
 fuerte que sabe Dios castigar à
 los que profanan sus Tem-
 plos: *Vide his, quàm acriter Deus,*
sacrilegos, & sacra innuadentes
punit.

Bien està; pero si el animo
 de su Magestad era castigar el
 atrevimiento de el Rey, no le
 bastava la lepra? Era pequeño
 açote verse arrojar cõ ignomi-
 nia, del Templo, y de la Ciu-
 dad? Hallarse privado del Rey-
 no por espacio de 25. años?

Ec 3

Para

Ioseph.
 1.9. an
 tiq. ca.
 11.

Hiero.
 prol. in
 Amos
 Abul. in
 4. Reg.
 15.9.9

2. Par.
 26.

Corn in
 Amos 1.

N. 12

lenaria.

Ioseph.
 1.9. an
 tiq. ca.
 11.
 Hiero.
 prol. in
 Amos
 Abul. in
 4. Reg.
 15.9.9
 2. Par.
 26.

Corn in
 Amos 1.

N. 12